

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Afectación del analista: abstinencia y deseo del analista.

Vales, Agustina.

Cita:

Vales, Agustina (2023). *Afectación del analista: abstinencia y deseo del analista*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/494>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/8DR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AFECTACIÓN DEL ANALISTA: ABSTINENCIA Y DESEO DEL ANALISTA

Vales, Agustina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente escrito se inscribe en el proceso de transición entre la culminación del Proyecto de Investigación UBACyT: “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica” -recorrido de investigación que abordó los diversos modos en que un cuerpo puede estar afectado (luale, 2020)- y, el recorrido de investigación acerca de la afectación del analista en correlación con las nociones de abstinencia y deseo del analista. Para ello, partiremos de las conceptualizaciones Freudianas en torno a la resistencia, la detención de las asociaciones, la transferencia negativa y el interés particular que el analizante sitúa sobre la persona del médico. Así mismo, nos serviremos de las conceptualizaciones Lacanianas sobre el analista como semblante del objeto pulsional y la presencia del analista.

Palabras clave

Abstinencia - Deseo del analista - Cuerpo - Afecto

ABSTRACT

ANALYST AFFECTATION: ABSTINENCE AND ANALYST DESIRE

This paper is part of the transition process between the completion of the UBACyT Research Project: “Body, affection and enjoyment in the psychoanalytic clinic” -research journey that addressed the various ways in which a body can be affected (luale, 2020)- and, the research path about the affectation of the analyst in correlation with the notions of abstinence and desire of the analyst. For this, we will start from the Freudian conceptualizations around resistance, the arrest of associations, the negative transference, and the particular interest that the analysand places on the person of the doctor. Likewise, we will use the Lacanian conceptualizations of the analyst as the face of the drive object and the presence of the analyst.

Keywords

Abstinence - Analyst desire - Body - Affection

Introducción

Tomamos como eje de nuestro escrito la articulación entre la noción deseo del analista y abstinencia. Nos preguntamos: de qué manera la abstinencia Freudiana se articula con la noción deseo del analista propuesta por Lacan; interrogante que sostiene la pregunta por la transferencia en su vertiente imaginaria, simbólica y real y; la posición del analista, donde la emergencia de su presencia puede ser obstáculo al análisis.

Transferencia y resistencia: el lugar del analista

El hecho de comunicar la regla fundamental de asociación libre inaugura las condiciones para la apertura del inconsciente. Dicha regla vale para el analizante, pero también para el analista: “la dirección de la cura consiste en primer lugar en hacer aplicar por el sujeto la regla analítica (...) se trata de aquellas directivas que no pueden desconocer ‘la situación analítica’ y que hasta en las inflexiones de su enunciado sirven de vehículo a la doctrina que sobre ellas se ha hecho el analista en el punto de consecuencia al que ésta ha llegado para él” (Lacan, 1958).

Freud propone como parte de la técnica analítica el principio de abstinencia el cual debe regirse para llevar a cabo la actividad del analista. Entiende la abstinencia como un estado de privación, pero aclara que no debe entenderse la privación de una necesidad cualquiera, ni del comercio sexual (desde ya irrealizables). Ya en el texto *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* menciona que abstinencia es “dejar subsistir en los enfermos la necesidad y el deseo como fuerzas que han de impulsarle hacia la labor analítica y hacia la modificación de su estado, y guardarnos de querer amasar con subrogados las exigencias de tales fuerzas” (Freud, 1915, p.168). La regla de abstinencia supone poner al paciente en cierto nivel de frustración que funcione como motor del trabajo. Denegar las satisfacciones sustitutivas propicia la pregunta por el deseo, causando al sujeto que es convocado a responder, sirviéndose de la transferencia, donde se vuelven actuales conflictos pulsionales que son así pasibles de influencia analítica. Ubicamos así, que la abstinencia es el motor de la asociación libre: el motor del deseo es pulsional.

En *Nuevos Caminos de la terapia analítica* (1919), Freud ubica dos peligros que amenazan al análisis. El primero, ligado al desplazamiento de la libido. Pero nos interesa situar el segundo donde el enfermo busca la satisfacción sustitutiva sobre todo en

la cura misma, esto es, dentro de la relación de transferencia con el médico. El autor ubica que lo adecuado al fin es, justamente, denegar aquellas satisfacciones que más intensamente desea y que exterioriza con mayor urgencia. Imponer la estrategia a la satisfacción es la estrategia fundamental de la técnica analítica. Impedir las satisfacciones sustitutivas persigue el objetivo principal de hacer de la transferencia la vía regia de la elaboración, el motor de la cura, evitando que se convierta en el campo de la satisfacción. Es solo en el terreno de la transferencia -la estrategia- donde el analista puede tener noticia de esas mociones reprimidas y operar sobre ellas. Pero la condición es evitar que la transferencia preste sus servicios a la resistencia. Allí es donde la abstinencia debe operar. El procedimiento psicoanalítico se distingue de todos los métodos sugestivos, persuasivos por el hecho de que no pretende sofocar mediante la autoridad ningún fenómeno anímico. Procura averiguar la causación del fenómeno y cancelarlo mediante una transformación permanente de sus condiciones generadoras. En esta línea, Freud diferencia el psicoanálisis de cualquier práctica sugestiva ubicando al analista en una posición de abstinencia. Implica abstenerse de imponer sus propios ideales, de dirigir la vida del paciente, pero también abstenerse de comprender tan rápidamente y de otorgar sentido. Se trata de que el decir interpretativo del analista deba ser enigmático para que el analizante, a partir de ese decir realice una interpretación. Ahora bien, parte de su posición también consiste en estar atento a cómo él es escuchado por el analizante. La primera operación que realiza es la de incluirse en esa satisfacción sintomática del paciente. Así, todos los síntomas del enfermo abandonan su significado originario y se sustituyen por una nueva neurosis artificial: la neurosis de transferencia. Cuando los síntomas invisten al analista, queda instaurada una demanda de saber. Ahora bien, las pulsiones también se dirigen hacia él. El analista pasa a ser a quien se le destina el amor -por la serie de los objetos totales, pero también es un objeto en el ámbito de la parcialidad de la pulsión. Por un lado, ocupa el lugar del objeto de amor en la neurosis de transferencia (es al que se le supone un saber sobre los síntomas, sobre el padecimiento del sujeto), pero también ocupa el lugar de uno de los cuatro objetos de la pulsión parcial: oral, anal, la voz, la mirada. Aquí ubicamos otra cuestión: los fragmentos penosos de la vida exceden los representantes psíquicos, ya que la insistencia de la pulsión no se encuentra fijada a dichos representantes. En esta línea, el trabajo psicoanalítico no se reduce a interpretar lo reprimido. Queda planteado el surgimiento de la transferencia como obstáculo: en la medida que el analista va a ocupar el lugar del objeto pulsional, es que el analizante puede cerrarse al inconsciente, apareciendo la resistencia bajo la hostilidad. Freud se encuentra con la transferencia como resistencia, pero que será un momento del análisis fecundo ya que se revela el objeto pulsional.

Cuando Freud se refiere al clisé que se repite en transferencia, alude a la dimensión imaginaria de la misma. En este sentido,

el analista pasa a ser la madre, el padre, etc. Dicha dimensión anuda lo simbólico y lo real. La transferencia simbólica ubica al analista siendo un representante psíquico cualquiera para el falso enlace. Pero, por otro lado, la transferencia real se encuentra en relación con la satisfacción pulsional. Aquí podemos ubicar lo que Freud (1912) describe como la detención de las asociaciones y las ocurrencias relativas a la persona del médico: “la transferencia, de ordinario la más poderosa palanca del éxito, se muda en el medio más potente de la resistencia” (Freud, 1912, p.99). Freud se encuentra con que el inconsciente es actual y que llenar las lagunas del recuerdo no es la solución al problema de la repetición. Hay algo que excede al inconsciente, que no forma parte del retorno de lo reprimido porque jamás lo ha sido y que se encuentra en conexión con estos fragmentos de la vida penosos que se ponen en juego en acto en la transferencia: “El analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (Freud, 1914, p. 152). Lo que a Freud le interesa es la relación: compulsión de repetición-transferencia y resistencia. En *Recordar, repetir y reelaborar* hace coincidir transferencia y repetición: “pronto advertimos que la transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado” (Freud, 1914, p. 152). La repetición se juega entonces, en el terreno de la transferencia. Ahora bien, el concepto de repetición no coincide con el de transferencia, ya que no se trata solo de la represión-retorno de lo reprimido, sino también de los fragmentos que siempre fueron penosos.

Lacan (1964) plantea a la transferencia como el producto de la situación analítica. La manera que tiene de abordar el inconsciente entra en conexión con la presencia del analista: “La presencia del analista es una manifestación del inconsciente de modo tal que (...) se manifiesta en ciertos encuentros como rechazo del inconsciente (...) esto también hay que integrarlo al concepto de inconsciente” (Lacan, 1964, p. 131). El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre el sujeto, en cuanto que el sujeto se constituye por los efectos del significante (la práctica analítica no se encarga de situar al sujeto en la realidad, sino con respecto al significante. La realidad es fantasmática y atravesar la realidad implica el encuentro con la pulsión y la indeterminación del sujeto. La realidad vela un real que recubre la manera de gozar, esto es, el carácter mudo de la pulsión. Así, la presencia del analista se incluye dentro del concepto de inconsciente. Lo que Freud indica desde siempre, es que la transferencia es esencialmente resistencia. Pero, para Lacan, no es una homologación: “ese momento, en Freud, no es simplemente el momento límite que corresponde a lo que designé como el momento de cierre del inconsciente, pulsación temporal que lo hace desaparecer en cierto punto de su enunciado. Freud, cuando introduce la función de la transferencia, se esmera en señalar ese momento como causa de lo que llamamos transferencia (...) El Otro, el gran Otro, ya está

presente cada vez que el inconsciente se abre, por más fugaz que sea esta apertura. (...) La transferencia es el medio por el cual se interrumpe la comunicación del inconsciente, por el que el inconsciente se vuelve a cerrar. Lejos de ser el momento de la transmisión de poderes al inconsciente, la transferencia es al contrario su cierre” (Lacan, 1964, p. 136). Esto quiere decir, continúa Lacan, que la transferencia es la que cierra la puerta, de allí la importancia que adquiere la interpretación para que se vuelva a abrir. Allí, ubica la paradoja: el movimiento de cierre del inconsciente coincide con el momento inicial en que la interpretación pueda lograr su cometido. La contradicción en la que se encuentra la transferencia permite conceptualizarla como un nudo (Lacan, 1964). Ahora bien, el cierre que la transferencia entraña tiene que ver con lo que lo causa (la otra cara de la transferencia): el objeto a.

Lacan ubica el concepto de inconsciente incluyendo al analista. El analista, a nivel de la represión-retorno de lo reprimido, es un representante psíquico más que el monto de afecto carga, es un falso enlace -mientras haya desplazamiento, habrá transferencia motor-. Pero a su vez, el analista viene a ocupar un lugar en relación con esos fragmentos de la vida penosos que no fueron reprimidos. Aquí, la transferencia es un obstáculo. Freud sostiene que la transferencia está sostenida en un clisé que se repite regularmente en la vida. La investidura libidinal “se atendrá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión (...) insertará al médico en una de las series psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento” (Freud, 1912, p. 98). Ahora bien, cuando el análisis avanza, la resistencia se sirve de la transferencia que ya se instaló y la apertura del inconsciente correspondiente a esta transferencia motor, da lugar al cierre del inconsciente, revelándose la presencia del analista: “Notamos que el paciente, al que no le interesaría sino encontrar una salida para sus conflictos patológicos, desarrolla un interés particular hacia la persona del médico” (Freud, 1917, p. 399). El analista entonces no ocupa solo el lugar de causa del decir, sino del objeto fijado de la pulsión parcial.

La puesta en función del deseo del analista

Tomando como referencia las articulaciones Lacanianas del Seminario XI, inconsciente y pulsión son los conceptos que definen al campo propio del psicoanálisis. Las reglas que enuncia Freud: asociación libre y abstinencia entran en conexión con dichos conceptos y nombran el lugar propio que le corresponde al analista. La regla de abstinencia se reorienta a un valor ético: la mayor distancia del objeto y el ideal.

La posición del analista invierte lo que es llamado a encarnar por el sujeto, el Ideal. El analista se pone en lugar de ser causa del decir cuando se evoca el punto de falta de representación, poniendo a trabajar al sujeto. De esta manera, un saber singular se arrincona en el análisis, saber que atañe a la pulsión y a la castración.

Lo que ocurre en la realidad del análisis tiene que ver con que el analista sirva de soporte, que soporte ser reducido a ese objeto pulsional: “la maniobra y la operación de la transferencia han de regularse de manera que se mantenga la distancia entre el punto donde el sujeto se ve a sí mismo amable y ese otro punto donde el sujeto se ve causado como falta por el objeto a y donde el objeto a viene a tapar la hiancia que constituye la división inaugural del sujeto” (Lacan, 1964, p. 278).

Lacan ubica que el deseo del analista no es un deseo puro, sino que es el deseo de obtener la máxima diferencia, esa que interviene cuando el sujeto que se encuentra confrontado al significante primordial accede a la posición de sujeción a él.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. *Obras completas Vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. *Obras completas Vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Freud, S. (1915). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. *Obras completas Vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Freud, S. (1917). 27° Conferencia: La transferencia. *Obras completas Vol. XVI*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Freud, S. (1917). 28° Conferencia: La terapia analítica. *Obras completas Vol. XVI*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Iuale, L. (2020). “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”. Proyecto de Investigación UBACyT. Convocatoria 2020.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1960-61). *El Seminario. Libro VIII: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2015.